

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

REVISTA TRIMESTRAL DIRIGIDA POR PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Núm. 70

Julio, 1944

VOLUMEN 18

La respuesta de Esperaindeo a la consulta de Alvaro de Córdoba

Las cartas VII y VIII del Epistolario de Alvaro de Córdoba (1) nos han conservado una interesante consulta teológica. Un chispazo de herejía antitrinitaria y anticristológica, proveniente sin duda alguna de la heterodoxia mahometana, prendía en los círculos católicos del medio ambiente mozárabe cordobés. Su error capital estaba en negar el dogma de la Trinidad:

Caput autem—escribe Alvaro—ipsorum nequissimorum, quod falsum sit veritatis resuscitandum, illud est: quod Trinum in unitate et unum in Trinitate non credunt.

Para apoyar su posición descartaban los testimonios de los Profetas y doctores, ateniéndose solamente al Evangelio, según se verá, pésimamente interpretado. En efecto, y aquí aparece la herejía anticristológica, des textos del Evangelio, leídos con un

(1) Fue editado por Flórez, según el único manuscrito existente en la Catedral de Córdoba, en la *España Sagrada*, t. XI, Madrid, 1753, p. 81-218. La edición se reproduce en Migne, *PL.*, t. 121, columnas 411-514. Lorenzana receditó también, tomándolas de Flórez, las Cartas VII y VIII, *SS. PP. Toletanorum quotquot extant opera*, t. II, Madrid, 1785, p. 637-639. Tenemos en preparación la edición crítica del *Epistolario* de Alvaro, tan precioso para la historia de la Iglesia mozárabe del siglo IX.

criterio demasiado humano y materialista, les daba pie para negar expresamente la divinidad de Jesucristo:

Prophetarum dicta renuunt, Doctorum dogma reiciunt, Evangelium se suscipere dicunt; et illud quod scriptum est: *Ascendo ad Patrem meum et ad Patrem vestrum, ad Deum meum et ad Deum vestrum*, male utique sentiunt. Christum Deum ac Dominum nostrum hominem tantum asserunt, propter illud quod de eo in Evangelio legunt: *De die autem illa et hora nemo scit, neque Angeli caelorum, neque Filius, nisi Pater solus.*

El celo apologético de Alvaro de Córdoba vió el peligro que para sus conterráneos creaban tales audacias, y se resolvió a solicitar para el caso el auxilio de la ciencia teológica de su maestro, el abad Esperaindeo, para él ya de antiguo conocida.

Cunctis tamen nisibus posco ut horum gentilium aniles (annihiles?) quaestiones, quia mortiferos audientium generant casus, iis videlicet qui sunt imperiti, et Scripturae sanctae non ventilant textus.

Esperaindeo responde en la carta VIII con frases encomiásticas para su discípulo, y le envía la refutación antiherética solicitada.

La carta consérvase íntegra en el código de Córdoba. Es de suponer que también la respuesta dogmática iría adjunta a la carta. Pero como Alvaro enviaba aparte en la suya los reparos propuestos por los herejes, así también, acomodando la refutación a cada una de las objeciones, según el ruego de Alvaro, envió por separado Esperaindeo los puntos de solución (2). Esta circunstancia favoreció el que, andando el tiempo y no sabemos con qué ocasión, la respuesta de Esperaindeo a la consulta dogmática se desgajó del manuscrito primitivo, y así fué descubierta mucho más tarde que el epistolario de Alvaro. Nicolás

(2) «Quas duas responsiones—advertía Alvaro—ut soliti estis in aliis facere causis, amplius Scripturarum flosculis adornetis. Et per unam quoque Assertoris, quam vobis protulimus, locutionem, aptam promulgetis responsionem». En conformidad con lo cual responde Esperaindeo: «Oppositiones illae quae sunt in epistola vestra taxatae, eas sub nomine Assertoris exarando inducam, et textu vestre sanctarum Scripturarum testimonia producam, et cum Doctorum dicta ut quivero conectam, quae respondendo conscribam».

Antonio (3) y Flórez (4) lamentaban su pérdida al no hallarla en el código de las cartas.

Hallábase, sin embargo, en un manuscrito de procedencia cordobesa, en el precioso código *Samuelico*, el 22 del Archivo Capitular de León, fol. 5^v-8^v. Una copia de este opúsculo de Esperaindeo, transcrita por Carlos Espinós, canónigo archivero de la catedral de León (1741-1777), vino a manos del R. P. Pablo Rodríguez en el Monasterio de San Benito, de Sahagún. De ella se sirvió el cardenal Lorenzana para editar por vez primera la respuesta antiherética de Esperaindeo en su obra *SS. PP. Tolentanorum quotquot estant opera*, t. II, Madrid, 1785, p. 639-642 (5).

Esta edición pasó todavía inadvertida durante muchos años. Varios insignes historiadores modernos, como Masdeu (6), Vicente de La Fuente (7), Amador de los Ríos (8), Menéndez y Pelayo (9) y Manitius (10), por no citar sino a los más ilustres, desconocieron su existencia.

Lo que no ha sido estudiado hasta ahora es el verdadero texto y el valor de la respuesta del abad mozárabe. Este estudio es el que pretenden ofrecer las presentes páginas.

* * *

(3) *Bibliotheca Hispana Vetus*, t. I, Madrid, 1788, p. 468 y 479.

(4) *España Sagrada*, t. XI, p. 38.

(5) Véase la Advertencia al Apéndice, que antepone el editor; *ibidem*, p. 619-620; y Fita, en su artículo *El Papa Honorio I y San Braulio de Zaragoza*, en *La Ciudad de Dios*, t. V, 1871, p. 271, nota 4. La edición de Lorenzana fué reproducida en Migne, *PL.*, t. 115, col. 962-966. Ni F. J. Simonet, *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, p. 341, nota 5, ni A. Bonilla y San Martín, *Historia de la Filosofía Española*, t. I, Madrid, 1908, página 292, vieron la procedencia leonesa de la copia de Sahagún.

(6) *Historia crítica de España y de la cultura española*, XIII, 217.

(7) *Historia eclesiástica de España*, § CLIX.

(8) *Historia crítica de la literatura española*, t. II, Madrid, 1862, p. 86.

(9) *Historia de los Heterodoxos españoles*, t. III, p. 15.

(10) *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, primera parte, Munich, 1911, p. 428: «Das von Eulogius angeführte Stück (*Memoriale Sanctorum*, I, 7) ist insofern wichtig, als es mit Ausnahme eines Briefes an Albarus (Flórez, p. 148 ff.) den einzigen Rest der Schriften Speraindeos repräsentiert». Tampoco C. Weyman, en la docta y detalladísima recensión que hizo de la obra de Manitius, en *Historisches Jahrbuch*, t. XXXIII, 1911, p. 333-349, da muestras de conocer la respuesta de Esperaindeo.

Dos cuestiones, como hemos dicho, forman la consulta de Alvaro, propuestas con la indicación de las posiciones de los novísimos herejes. La primera se refiere a la Trinidad: *quod Trinum in unitate et unum in Trinitate non credunt*. La segunda impugna la divinidad de Cristo: *Christum Deum ac Dominum nostrum hominem tantum asserunt*. A las dos trata de satisfacer el maestro, aunque advirtiendo en su carta que en tocando al misterio más vale encomendar la solución a la fe que a la disquisición teológica: *melius est reticere quam asserere, et recte ut dicta sunt credere quam praescrutando litteris aliquid commendare*. Lo cual vale singularmente del misterio de la Trinidad y del modo del parto virginal en la Encarnación:

Secundum sententiam doctoris quae posita est vae: Credimus, inquit, Patrem cum Prole, eius, ortumque Spiritum alium, in personis Trinum, deitatis credimus unum. Qualiter intactus processit Virginis partus, aut qualiter pati voluit natus, hoc tractare nulli liceat, sed credere tantum.

La respuesta incluye, pues, una profesión de fe y una exposición teológica deducida de la Escritura: *Ego vero humiliter ea proferam quae credo, atque simpliciter enarrem in quaestionibus sciscitatis quae sentio*. Y de acuerdo con los deseos de Alvaro, a la solución de cada uno de los puntos propuestos precederá en esta última exposición la cita expresa de las dificultades de los adversarios, con el nombre de *Assertor*: *Sed oppositiones illae, quae sunt in epistola vestra taxatae, eas sub nomine Assertoris exarando inducam*.

Estos datos han servido acertadamente para identificar la respuesta de Esperaindeo en el código de León. En él se contiene cabalmente la respuesta a las dos cuestiones y según los indicios notados en la correspondencia epistolar: a la primera, con un Símbolo de fe, *Fides unius substantiae Trinitatis*, una profesión de fe sin razonamientos teológicos; a la segunda, con una exposición escriturística por análisis exegético de los textos aducidos por los adversarios, consignado en cada punto el título de *Assertor*.

Sin embargo, no siempre apareció tan clara a todos la iden-

tificación. Así, un copista del códice de León anotó al margen del folio 7^v: *Speraindeo*, cabalmente al comienzo de la segunda parte de la respuesta: *Assertor dixit. Si vere est Deus*, etc. Con lo cual parecía atribuir a Esperaindeo solamente la segunda parte, descartando, como si fuera una obra independiente, el Símbolo que precede. Reconoció sin duda fácilmente la respuesta de Esperaindeo en esta segunda parte, al ver realizada la condición convenida en la correspondencia epistolar de que se propondrían las dificultades de los adversarios con el título de *Assertor*. En cuanto a la primera parte, no hubo convenio alguno; y el copista, poco conocedor del contenido de las cartas previas, no tenía punto alguno de referencia para la identificación.

El P. Zacarías García Villada, que, al redactar, en 1919, su *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, creyó que el Símbolo *Fides unius substantiae Trinitatis* pertenecía al concilio de Córdoba de 839, catalogado inmediatamente antes (11), en 1936, en el último tomo de su *Historia Eclesiástica de España*, lo atribuye a Esperaindeo, elogiando su redacción como digna de San Isidoro, San Ildefonso o San Julián (12).

Hoy la crítica reconoce ya unánimemente, dando la razón a Espinós y Lorenzana, la paternidad de Esperaindeo respecto de las dos partes de la respuesta.

Pero donde más falta hacía un estudio sobre su texto es en la averiguación de las fuentes. No existiendo una edición crítica, no se había examinado la procedencia de la doctrina de Esperaindeo. Las observaciones que siguen servirán, esperamos, para apreciar en su valor la respuesta del abad mezarabe.

La investigación de estas fuentes brinda, desde luego, este resultado curioso, no observado hasta ahora: la primera parte

(11) *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, Madrid, 1919, p. 53.

(12) *Historia Eclesiástica de España*, t. III, Madrid, 1936, página 128: «Parte del principio de que para entender estos misterios es necesaria la fe. Sentado esto, expone con claridad meridiana lo que enseña la Iglesia sobre la unidad de esencia y Trinidad de Personas en Dios. La fraseología y lenguaje se entroncan perfectamente con las expresiones doctrinales y teológicas de los Padres visigodos. Al leer su fórmula de fe, nos sentimos transportados a las asambleas toledanas, o nos parece estar leyendo un fragmento de San Isidoro, de San Ildefonso o de San Julián».

de la respuesta del abad Esperaindeo es el libro VIII *De Trinitate* del pseudo-Vigilio, acertadamente adaptado a las exigencias de la consulta de Alvaro. Las adiciones y variantes introducidas serán de interés. Por lo mismo, vamos a transcribir el texto, juntamente con su modelo, subrayando las modificaciones textuales. El texto de Esperaindeo lo damos revisado según un examen directo del códice de León; en la transcripción de Espinós hay alguna inexactitud, aunque de menor cuantía.

Ps. VIGILIO: *De Trinitate*, libro VIII, *De Fidei unitate, Ad Theophilum*. (PL. 62, 285-288.)

Fides unius substantiae Trinitatis haec est, Patris et Filii et Spiritus sancti, sine initio temporum, super omnem sensum et sermonem et spiritum, una virtus, unus Deus: tria vero vocabula, una potestas, nascitur Dei Verbum de Maria Virgine, accipiens corpus animale. Sed ipse sensus non praecellens est Dei Verbum. Non comprehensus a carne sermo, sed in carne et super carnem, sicut Deus praescius, Dei virtus, Dei veritas. Passus autem humanam passionem: sermo Dei impassibilis. Et in passione quidem corpus moritur, ut vivificet protoplastum, qui ceciderat per inobedientiam. O homo, deitatem quaeris, vitupero te: si credis, bene facis. Credere tibi iussum est, non discutere permissum est. Si autem discutis, et dicis, Quomodo Pater? de lumine excidisti; et si dixeris, Quomodo Filius? occurret tibi sermo propheticus, dicens: *Generationem eius quis enarrabit?* Vide ergo ne similiter excidas a lumine: nemo

ESPERAINDEO, Cód. 22, Leg., folios 5v-7v

Fides unius substantiae Trinitatis, hoc est, Patris et Filii, et Spiritus sancti, sine initio temporum, super sensum atque sermonem est: una virtus, unus Deus, tria vocabula. *Deum enim cum nomino, uno lumine in lumine ex tribus: tribus quidem secundum proprietates* (13) *essentiae, una autem secundum substantiae, vel deitatis rationem dividitur, ut ita dicam, indivisibiliter: una est enim in tribus deitas, et tria sunt in quibus est deitas. Amplius autem aliquid vel minus retinquamus, ut neque fiat in Trinitate confusio, neque in divisione discidium.* Verbum vero nascitur de Virgine Maria accipiens corpus animale. *Sed quid dicitur sensus mittens suum verbum?* Sed neque sermo comprehensus est a carne, sed in carne et supra carnem: sicut *dicitur* praescius Deus, Dei virtus, Dei veritas: passus autem *humana, sed sermo* Dei impassibilis est. In passione quidem moritur homo, ut vivificaret protoplastum (14), qui ce-

(13) Ms. proprietatis.

(14) Ms. protoplastum.

enim novit Patrem nisi Filius, neque Filium nisi Pater. Qui tres virtutes inducit, tres deos confitetur. Nos autem credimus tres personas, unam deitatem. Quando autem nominaveris Patrem, clarificas Filium; et quando nominaveris Filium, adoras Patrem. Si iterum unam personam Trinitatis dicimus, iudaizamus, quia Iudaei unam personam dicunt, et unum Deum confitentur. Si tres deos inducimus, similes sumus gentibus. Sed confitemur Patrem in Filio, et Filium in Patre cum Spiritu sancto. Non separatur unitas, non dividitur deitas; Deus ex Deo, non duo dii; virtus ex virtute, sed una virtus; lumen de lumine, sed unum lumen; veritas ex veritate, sed una veritas: testis non est caelum, non terra, non mare, non lux, non tenebrae, non angeli, neque archangeli, neque cherubin, neque seraphin, sed erat ante principium Filius cum Patre. Nemo cognoscit inascibilem, nisi qui natus est ab eo: scit unde sit natus; neque nascibilem aliquis scit, nisi qui genuit. Pater scit quem genuerit, similiter genitus genitorem scit, Patris consilium et sapientia, una virtus et una deitas. Nativitatem Filii Dei quaeris? lege propriam nativitatem ex Virgine Maria; sed nativitas Filii Dei ante principium, apud Patrem est. Confiteor enim unum inascibilem, et unum natum. Confiteor Patrem omnipotentem, sine initio, sine fine, qui omnia tenet, et a nullo tenetur; omnia gubernat, et a nullo gubernatur;

ciderat per inobedientiam. O homo, de Deitate (15) quaeris? Vitupero te. Si credis, bene facis; si autem *dicis* Quomodo Pater? de lumine excidisti.

Et si dixeris Quomodo Filius? *similiter* excidisti de lumine. *Nemo enim novit Patrem, nisi Filius; neque Filium quis novit nisi Pater.* Qui tres virtutes inducit, tres deos confitetur. Nos credimus tres personas, *unam vero virtutem*, unamque deitatem. Quando autem nominaveris Patrem, *glorificas* Filium; et quando nominaveris Filium, adoras Patrem. Si iterum unam personam Trinitatis dicimus, iudaizamus, quia Iudaei unam personam dicunt, et unum Deum confitentur. Si tres deos dicamus, similes sumus gentibus. Sed confitemur Patrem in Filio, et Filium in Patre cum Spiritu sancto. Non separatur, non dividitur deitas. Deus enim de Deo, virtus ex virtute, lumen de lumine, veritas ex veritate. Testis non est: non caelum, non terra, non mare, non lux, non tenebrae, non angeli, non archangeli, neque cherubim, neque seraphim: sed erat in principio Filius apud Patrem. Nemo cognoscit inascibilem, nisi qui natus est: ipse utique scit unde sit natus. Neque nascibilem aliquis scit, nisi qui genuit: Pater scit quid generavit: *similis genitus genitori Patri.* Consilium et sapientia, una virtus, et una deitas. Nativitatem Filii Dei quaeris? *Habes* propriam nativitatem ex Virgine Maria; sed nativitas

omnia videt, ipse autem invisibilis est. Confiteor Iesum Christum Filium Dei, cum omni consilio et virtute paternae deitatis. Quantam autem virtutem habet Pater, tantam habet et Filius. Non diminuitur genitus ab eo qui est innascibilis, Spiritus sanctus neque natus, neque innascibilis, non factus neque creatus. Si autem dixero natum, duos filios statuo ex uno Patre, et non unum ex uno, aut solum ex solo. Aut unus Pater ex quo omnia, aut unus Iesus Christus per quem omnia. Et si dixero innascibilem, iam non unus Pater omnipotens inascibilis; sed duos deos statuo. Et si dixero facturam, gentiliter quaerit: gentes enim facturam manus adorant, et non factorem caeli et terrae. Quod ergo habes edicere? phantasma? Absit: quoniam blasphemia Spiritus sancti non remittetur. Quomodo ergo duo ligna coniuncta, missa in fornacem ignis, et de duobus lignis procedit flamma inseparabilis, sic de Patris et Filii virtute procedit Spiritus sanctus, ipsam virtutem deitatis habens; sicut beatissimus Paulus posuit dicens: *Mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus*. Non Deus Dei mediator, unum enim est usque ad Trinitatem; sed accipiens corpus de Virgine Maria, induens veterem hominem, qui ceciderat per inobedientiam: mediator factus carnis, Patris virtute, hoc est Iesus Christus. Quando autem assump-

Filii Dei, a principio apud Patrem. Confiteor enim unum innascibilem, et unum natum. Confiteor Patrem omnipotentem sine initio, sine fine; qui omnia tenet, et a nullo tenetur; omnia gubernat, et a nullo gubernatur; omnia videt, ipse autem invisibilis est. Confiteor et Iesum Christum Filium Dei cum omni consilio et virtute paternae deitatis. Quantam autem habet virtutem, tantam et Filius; non diminuitur genitus eo qui est innascibilis; *una enim virtus et una deitas innascibilis et nati*. Spiritus vero sanctus neque natus neque innascibilis, non est factus neque creatus. Si autem dixero natum, duos filios statuo ex uno Patre, et non unum ex uno, aut solum ex solo. *Et ubi est unus Pater ex (16) quo omnia, et unus Dominus Iesus Christus per quem omnia? Et si dixero innascibilem, iam non unus Pater omnipotens inascibilis, sed duos omnipotentes statuo. Et si dixero facturam, gentiliter dico; gentes enim facturam manus adorant, et non factorem caeli et terrae. Quid ergo habeo dicere? Fantasma? Absit. Quoniam blasphemia Spiritus sancti non remittetur. Quomodo ergo duo ligna coniuncta missa in fornacem ignis, et de duobus lignis flamma procedit inseparabilis, sic de Patris et Filii virtute procedit (17) Spiritus sanctus, ipsam virtutem et deitatem (18) habens; sicut beatissim-*

(16) Ms. eo.

(17) Ms. add. inseparabilis sic de Patris et Filii virtute processit.

(18) Ms. add. Deitatem.

sit apostolos, sicut evangelista testatur, et ascendit in montem excelsum, et transfiguravit se coram illis, et ecce nubes splendida cooperuit eum; non vero splendida virtutem Patris ostendit, sicut quidam per vaniloquia doceant, dicentes: Quomodo tres personas in una virtute, sic tria vocabula, sed unus Deus. Tria vocabula unius vocis nomen Patris et Filii et Spiritus sancti. Iterum illi dividentes virtutem et deitatem Trinitatis, dicunt: Sicut imperator, praefectus et comes. Absit. Non trado ego hanc doctrinam, aut istam expositionem, sed magis anathematizo. Scriptum est enim in divinis praeceptis: *Visibilia huius mundi invisibilibus comparantur*. Terrenus enim imperator de tribus constat, sed unum est imperium. Si deposuerit diadema a capite suo, Caesar est, non imperator. Quod si deposuerit purpuram, praefectus est iam vir solus. Si qui blasphemant Spiritum sanctum, non sunt cristiani, sed sunt sicut Iudaei. Nam Iudaei unam personam adorant, nos autem tres personas confitemur. Sicut imperator terrenus, sit et caelestis: homo in purpura et purpura in homine; corona autem capitis continet purpuram et hominem, unum imperium virtutis ostendit: sic Pater in Filio et Filius in Patre; Spiritus autem sanctus, coniunctio deitatis, virtus et unitas Trinitatis.

mus Paulus Apostolus posuit, dicens: *Unus enim Deus, unus Mediator Dei et hominis, homo Christus Iesus*: non Deus Dei Mediator, unus enim est usque ad Trinitatem; sed accipiens corpus de Virgine Maria, induens veterem hominem qui ceciderat per inobedientiam, Mediator factus est carnis Patris virtute, hoc est, Iesus Christus. Quando autem adsumpsit Apostolos, sicut Evangelia testantur, et ascendit in montem excelsum, et *mutavit virtutem deitatis*, et ecce nubes candida operuit eum, nubis vero splendida virtutem Patris in eum ostendit. Sicut quidam (19) per vaniloquia doceant, quomodo tres personas in una substantia? (20). *Illi autem dicunt tres virtutes, nos credimus tres personas in una virtute*: tria vocabula, sed unum Deum in tria vocabula: in unius vocis nomen Patris et Filii et Spiritus sancti. Iterum illi dividentes virtutem, et deitatem Trinitatis dicunt: Sicut imperator, *perfectus* et comes (21). Absit. Non trado ego hanc doctrinam, aut istam expositionem, aut fidem; sed magis anathematizo. Scriptum est enim in divinis praeceptis: *Visibilia enim huius mundi invisibilibus comparantur*. Terrenus enim imperator de tribus constat, sed unum est imperium. Si deposuerit diadema de capite suo, Caesar est, non imperator *perfectus*. Sic qui blasphemant Spiritum sanctum, non sunt

(19) Ms. quidem.

(20) Ms. substantie.

(21) Ms. comis.

christiani. *Et si purpura deposuerit, vir solus est.* Sicut Iudaei unam personam adorant. Nos autem confitemur, sicut imperator terrenus, sic et caelestis. Homo in purpura et purpura in homine; corona autem capitis continens purpuram et hominem, unum imperium ostendit: sic Pater in Filio et Filius in Patre, Spiritus autem sanctus *ex Patre et Filio procedit*, Deitatis virtus et unitas Trinitatis.

Como habrá podido observarse, la variante más notable de esta nueva recensión o adaptación que hace Esperaindeo del Símbolo de fe del Ps. Vigilio es la siguiente:

Deum enim cum nomino, uno lumine in lumine ex tribus: tribus quidem secundum proprietates essentiae, una autem secundum substantiae, vel deitatis rationem dividitur, ut ita dicam, indivisibiliter: una est enim in tribus deitas, et tria sunt in quibus est deitas. Amplius autem aliquid vel minus relinquamus, ut neque fiat in Trinitate confusio, neque in divisione discidium

En esta añadidura se advertirá fácilmente una ulterior explanación o paráfrasis del enunciado trinitario del Ps. Vigilio, que inmediatamente precede: *una virtus, unus Deus, tria vocabula*. Es lo que reclamaba la posición de los adversarios de Alvaro: *trinum in unitate et unum in trinitate non credunt*. Esperaindeo cree venirle a cuento, para solución, el Símbolo del Ps. Vigilio; pero todavía lo acomoda circunstancialmente.

Casi al final hay otra variante de interés:

PS. VIGILIO

... sicut quidam per vaniloquia docent, dicentes: Quomodo tres personae in una virtute, sic tria vocabula, sed unus Deus.

ESPERAINDEO

Sicut quidam per vaniloquia docent: Quomodo tres personae in una substantia? Illi autem dicunt tres virtutes; nos credimus tres personas in una virtute: tria vocabula, sed unum Deum.

Es muy posible que el texto del Ps. Vigilio esté aquí algo corrompido, como también parece estarlo en otros pasajes; el sentido fluye mejor y más lógicamente en la redacción de Esperaindeo. Pero lo que sí es innegable aquí es la atención singular a enfrentarse con la posición sabeliana y priscilianista de los que ven en la Trinidad *tres virtudes* y no *tres personas*. El matiz antiprisciliano de la obra del Ps. Vigilio se acentúa en Esperaindeo sobremanera.

La procedencia del Espíritu Santo *ex Patre et Filio*, consignada explícitamente en la última línea de la redacción de Esperaindeo, es también un eco de la literatura visigótica de los concilios de Toledo.

Las líneas finales de Esperaindeo alteran algún tanto el orden y sucesión de las cláusulas, de suerte que parecen haber sufrido alguna perturbación textual.

Es, pues, manifiesta la procedencia de la primera parte de la respuesta antiherética de Esperaindeo: el libro VIII *De Trinitate* del Ps. Vigilio. Sabido es el estado de nuestros conocimientos sobre esta obra. De los 12 libros que hoy corren impresos bajo este epígrafe, los libros I-VIII son probablemente obra de un luciferiano español de fines del siglo IV; valioso documento para la historia eclesiástica española de la época. Críticos de renombre los atribuyen determinadamente a Gregorio de Elvira. Los restantes libros, IX-XII, revelan otra procedencia posterior (22).

No faltan reminiscencias y derivaciones de esa obra española en otros escritos de nuestra antigua Iglesia. El II Concilio de Sevilla (a. 619), en su canon XIII, discusión enderezada a refutar la posición monofisita de un obispo sirio, cita un fragmento del libro VIII del Ps. Vigilio, atribuyéndolo, según la creencia antigua, a San Atanasio. Voy a transcribirlo, ya que hasta aho-

(22) Véase sobre la cuestión: G. Ficker, *Studien zu Vigilius von Tapsus*, Leipzig, 1897, p. 51-77; Schanz-Hosius Krüger, *Geschichte der römischen Literatur*, Munich, 1920, p. 569-571; G. Morin, *Les douze livres sur la Trinité attribués à Vigile de Tapse*, en *Revue Bénédictine*, t. XV, 1898, p. 1-10; L. Saltet, *Le De Trinitate du Pseudo-Athanase, oeuvre des Luciferiens*, en el *Bulletin de littérature ecclésiastique*, 1906, p. 315-325; O. Bardenheuer, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, t. III, Friburgo, 1912, p. 57.

ra no había sido identificado. En nuestras ediciones, desde los Maurinos, se halla registrado entre los *Fragmenta varia*, de San Atanasio, sin indicación ulterior (23):

Ps. VIGILIO (PL. 62, 285 D)

Nascitur Dei Verbum de Maria Virgine, accipiens corpus animale. Sed ipse sensus non praececellens est Dei Verbum. Non comprehensus a carne sermo, sed in carne et super carnem, sicut Deus praescius, Dei virtus, Dei veritas. Passus autem humanam passionem: sermo Dei impassibilis. Et in passione quidem corpus moritur, ut vivificet protoplastum, qui ceciderat per inobedientiam.

II CONCILIO DE SEVILLA (24)

Item idem (Athanasius) in expositione de fide, Verbum, inquit, nascitur de Virgine Maria accipiens corpus animale, sed neque sermo comprehensus est carne, sed in carne et supra carnem, et sicut Deus praescius, Dei virtus, Dei veritas; passus autem humana, sed sermo Dei impassibilis est. In passione quidem moritur homo ut vivificaret protoplastum qui ceciderat per inobedientiam (25).

Son también dignas de notarse otras variantes de pormenor, que no carecen de importancia. Ha sido tildado por algunos críticos Gregorio de Elvira de cierto tinte apolinarista (26). Sea lo que fuere de esta cuestión, lo mismo que de la atribución del *De Trinitate* al Iliberitano, discusiones ambas que no nos toca resolver por el momento, solamente queremos observar que la frase del libro VIII *De Trinitate*: *In passione quidem corpus moritur*, expresión más o menos emparentada con otras de sabor apolinarista que acusa Lejay, se corrige discretamente en las citas españolas arriba mencionadas de esta suerte: *In passione quidem moritur homo*.

También la segunda parte de la respuesta dogmática de Esperaindeo está enraizada en la tradición patristica española. Sus fuentes se descubren en el II Concilio de Sevilla, en el debate

(23) PG., t. 26, col. 1.261-1.262 B.

(24) En H. T. Bruns, *Canones Apostolorum et Conciliorum saeculorum IV, V, VI, VII*, t. II, Berlín, 1839, p. 80-81.

(25) Cfr. J. Madoz, *El Florilegio patristico del II Concilio de Sevilla*, en *Miscellanea Isidoriana*, Roma, 1936, p. 177-220.

(26) Cfr. P. Lejay, *L'héritage littéraire de Grégoire d'Elvire*, en *Revue Bénédictine*, t. XXV, 1908, p. 451.

antiacéfalo ya mencionado del canon XIII, que lleva la marca de su presidente, San Isidoro (27). Transcribimos el texto de Esperaindeo según el códice de León, fol. 7^v-8^r, anotando los pasajes del II Concilio de Sevilla:

Assertor dixit: Si vere est Deus, dum discipulis ita exorsus est, *Ascendo ad Patrem meum, et ad Patrem vestrum, ad Deum meum et ad Deum vestrum?*

Respondet (28). In una etenim persona unus et verus proprius Dei Filius ex duabus constat naturis, deitatis videlicet et humanitatis, et ideo in solo tantum corpore humanitatis haec sustinuisse suis in evangelio praedixit discipulis: *Ecce ascendimus Hierosolymam, et consumabuntur omnia quae scripta sunt per prophetas de filio hominis: tradetur enim gentibus et includetur: et flagellabitur et conspuetur: et postquam flagellaverint occident eum, et die tertia resurget.* Quod totum in Christo secundum hominem dictum, non ad substantiam deitatis sed ad naturam pertinet carnis: nam et in passione sua corripiens proditorem dixit: *Osculum filium hominis trades?* Quem interrogat tradere proditorem, nisi hominem quem et comprehenderunt, non deitatem, quam caecati perfidia nec agnoscere potuerunt? (29).

Nam et quod fatigatus est, quod esuriit, quod sitivit, quod dormivit, quod flevit, quod passioni proximus tristis fuit, quod mortis conditionem post passionem suscepit, quod in caelis ascendit secundum quod ait, *Ascendo ad Deum meum et Deum vestrum,*

(27) Véase *El florilegio patristico del II Concilio de Sevilla.*

(28) Ms. Respondit.

(29) Del II Concilio de Sevilla: «Eccae pronuntiata est passio corporis Christi ex lege et prophetis: transeamus inde ad evangelia. Ibi quaeramus Christum Filium Dei sola carne portasse valetudines passionis, iniuriam crucis, loquente ipso discipulis: *Ecce ascendimus Hierosolymam et consumabuntur omnia quae scripta sunt per prophetas de filio hominis; tradetur enim gentibus et includetur et flagellabitur et conspuetur et postquam flagellaverint occident eum, et die tertia resurget;* quod totum in Christo secundum hominem dictum non ad substantiam deitatis sed ad naturam pertinet carnis. Quod etiam in sequentibus docetur, Iudaeis dicentibus Christo: *Quod signum ostendis nobis quia haec facis? Et dixit Iesus: Solvite hoc templum et post triduum suscitabo illud. Hoc autem dixit de templo corporis sui;* nam et in passione sua dum corripiens proditorem diceret: *Iuda osculo filium hominis tradis?* quem interrogat tradere proditorem, nisi hominem? quem et comprehenderunt, non deitatem, quam caecati perfidia nec agnoscere potuerunt.» (Bruns, *ibidem*, p. 77-78.)

totum hoc non ad incomprehensibilem pertinet substantiam deitatis, de qua ait (30), *Ego et Pater unum sumus*; sed ad infirmitatem pertinet humanitatis (31), in qua se minorem Patri asseruit, dicens: *Pater maior me est*. Et ideo ait, *Ascendo ad Deum meum et ad Deum vestrum*, ut hominem quem e caelis veniens, ex Virgine adsumserat, ad caeli tronum sublevasset, unde per divinitatem nusquam discesserat.

Item ipse Dominus ait: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, Filius hominis qui est in caelo*. Non dixit, qui fuit in caelo; ergo quando in terra fuit, in caelo fuit; sicut dixit, *Filius hominis qui est in caelo*, et tamen in terra loquebatur, sed in terra homo fuit et Deus. Nam si Deus non fuit in terra, quomodo illi angeli ministrabant, sicut scriptum est: *Tunc reliquit eum tentator, et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei*? Apostolus Paulus iterum dicit: Qui descendit, ipse est qui ascendit super omnes caelos, ut adimpleret omnia. Nam per hoc quod descendit, et semetipsum exinanivit, formam servi accepit. Hic vox eius est in Psalmo, dum dicit: *De ventre matris meae Deus meus es tu*. Per ipsud namque quod de utero matris adsumpsit, dicebat, *Ascendo ad Deum meum et Deum vestrum*. Cum *meum* dicat et *vestrum*, quasi non communiter dicit *meum*, sed distincte ac separatim loquens indicat, quia eundem Patrem et Deum dissimiliter habeat ipse quam nos. Dum enim dicit, *Ascendo ad Patrem meum*, scilicet generatione propria, et vox Patris de eo est: *Ex utero ante Luciferum genui te*. Et iterum: *Eructavit cor meum verbum bonum*. Et in Evangelio: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*. Et ut in symbolo credentes profiteamur Filium Dei Unigenitum ex Patre natum ante omnia saecula, Deum ex Deo, Lumen ex Lumine, Deum verum ex Deo vero. Et ob hoc dicebat: *Ascendo ad Patrem meum*, videlicet per naturam; et *ad Patrem vestrum* per gratiam, hoc est, adoptione voluntaria: vel quia

(30) Ms. agit.

(31) Del II Concilio de Sevilla: «Nam et quod fatigatus est, quod esuriit, quod dormivit, quod flevit, quod passioi proximus tristis fuit, quod postremo ipsam passionem et mortis conditionem sustinuit, totum hoc ad infirmitatem pertinet humanitatis, non ad incomprehensibilem substantiam deitatis». (Bruns, *ibidem*, p. 78-79.)

relictis simulacris, filii sumus per gratiam fidei ad bap-
tismatis secundum illud de Evangelio: *Quotquot autem receperunt eum,
dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine
eius. Et quod dixit, Ascendo ad Deum meum; quia descendi, et
carnem adsumsi: et ad Deum vestrum; quia per fidem ascendi-
tis. Quia et ego homo, Deus mihi est; quia vos ab errore liberat,
Deus vobis est. Ad Deum meum, unitate mysterii; ad Deum
vestrum, potestate quidem caelesti. Distincte ergo et separatim
mihi Pater et Deus est: quia quem ante saecula Deum genuit,
hominem in fine saeculorum mecum creavit* (32).

Assertor dixit: Hanc enim quaestionem, dum ex Scriptura-
rum dicta personas, aliam inducam, in qua nihil, ut reor, supe-
rest quod inferas. Id est: *De die autem illa et hora nemo scit,
neque angeli caelorum, neque Filius, nisi Pater solus. Dum ille
vero se declaravit nescire, quid nunc vales proferre?*

Respondet (33). Valeo denique multa testimonia exhibere (34)
ac magnificentiora, per quod illum scire advertes diem utique et
horam. Nam ex hoc Apostolis Dominus seiscitatus, *Dic nobis,
inquint, quod signum erit tui adventus et consummatio saeculi
istius; respondit: Videte, ne quis vos seducat: Consurget enim
gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentiae, et
fames, et terrae motus per loca. Tunc tradent vos in tribulatio-
nem, et occident vos; et eritis odio omnibus gentibus propter
nomen meum. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent,
et odio habebunt invicem. Et multi pseudoprophetae surgent, et
seducent multos. Et quoniam abundavit iniquitas, refriges-
cet* (35) *caritas multorum. Erit enim tunc tribulatio magna,
qualis non fuit ab initio mundi, neque fiet. Sicut enim fulgur
exit ab oriente et apparet usque in occidente, sic erit adventus
Filii hominis. Statim post tribulationem dierum illorum sol*

(32) Es doctrina de San Agustín: «*Vade autem ad fratres meos,
et dic eis, Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum. Non ait
Patrem nostrum: aliter ergo meum, aliter vestrum; natura meum,
gratia vestrum. Et Deum meum, et Deum vestrum. Neque hic dixit,
Deum nostrum: ergo et hic aliter meum, aliter vestrum: Deum meum
sub quo et ego homo sum, Deum vestrum inter quos et ipsum me-
diator sum.* In *Iohan. Evang. tract.*, CXXI, 3 (PL, 35, 1957-1958):

(33) Ms. Respondit.

(34) Ms. exhiberi.

(35) Ms refrigescit.

obscurabitur; et luna non dabit lumen suum, et stellae cadent de caelo, et virtutes coelorum commovebuntur; et tunc parebit signum Filii hominis in caelo. Qui haec cuncta narravit, diem ipsum et horam novit; quia tunc adventus illius ac dies iudicii erit, quando signum, quem praefatus est, in caelo paruerit. Sequitur: *Et tunc plangent omnes tribus et terrae, et videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et maiestate, et mittet angelos suos cum tuba et voce magna, et congregabuntur electos eius a quatuor ventis, et a summis coelorum usque ad terminos eorum.* Qui suos angelos dirigit, et electos suos a summis coelorum usque ad terminos eorum colligit, diem vero ipsum, in quo haec acturus est, fideliter novit. Et qui se cum virtute multa et maiestate praedixit venire, diem ipsum in quo venturus est, non poterit ignorare. Aut quomodo diem ipsum non noverit qui Patri scire illum praedixit, et se unum cum Patre declarare maluit? *Ego, inquit, et Pater unum sumus.* Et iterum: *Qui me videt, videt et Patrem meum.* Et: *Ego in Patre, et Pater in me est.* Dum haec cuncta igitur intulit, unumque se in divinitatis natura cum Patre esse praedixit, diem utique novit; sed dicere Apostolis noluit, secundum quod illis post resurrectionem suam interrogantibus dixit: *Non est vestrum nosse tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate.* Quando dicit, *Non est vestrum*, scire ostendit quod ipse sciat; sed non expediat nosse Apostolis, ut semper incerti de adventu Iudicis sic quotidie vivant quasi die alia sint iudicandi.

Quod si in tuae obstinationis sententiam, ut diem illum Dominus nesciat, perseveras, ergo secundum tuam oppositionem, nec ipse Dominus sciebat ubi Adam se inter ligna Paradisi absconderat, quando ei dicebat: *Adam, Adam, ubi es?* Et ad Cain dixit: *Ubi est Abel frater tuus?* Et ad Abraham ait: *Ubi est Sara uxor tua?* Qui haec vero cuncta quasi ignorans narravit, ipse utique, ut in Evangelio scriptum est, Lazarum quem resuscitare veniens sciscitavit dicens: *Ubi posuistis eum?* Et qui mortem longe positus discipulis iam manifestaverat, hic locum tumuli, ut nesciens inquirebat. Sed ut tua est assertio, ergo nec Dominus iterum sciebat, quia Abraham Dominum timebat, sed postquam in sacrificio filium obtulit, tunc eum se timere utique prospexit, et ideo illi dixit: *Non immittas manum tuam in pue-*

ro, neque facias alli quicquam; nunc cognovi quod times Domnum, et non pepercisti filio tuo unigenito propter me. Haec vero cuncta adverte, et qualiter intelligenda sunt, ne erubescas sciscitare: quia ille vere omnia novit qui haec, quasi nesciens diversa mundi praedixit, et ipse cuncta visibilia atque invisibilia condidit atque creavit.

* * *

He ahí lo que se nos ha ofrecido exponer por ahora sobre la respuesta dogmática del abad Esperaindeo a su discípulo Alvaro de Córdoba. Lleva el sello característico de la buena producción literaria de los siglos mozárabes, conservadores de la herencia isidoriana: fiel y discreta adhesión a la tradición patristica, nitidez de conceptos y precisión de terminología en la formulación de los dogmas de nuestra fe, que no desaparece aun en medio de la decadencia del latín un tanto bárbaro. Cualidades éstas muy estimables en una época que no brilló por su originalidad científica. Esperaindeo tuvo el buen acierto de servirse para sus soluciones de la profesión de fe trinitaria contenida en el libro VIII *De Trinitate* del Ps. Vigilio y de las precisiones cristológicas del II Concilio de Sevilla.

JOSÉ MADOZ, S. I.

Facultad Teológica de Oña (Burgos).